

## **Reflexión final**

### **Narrativas Urbanas**

#### **Yunuén Sariego**

La Ciudad de México es una ciudad de capas y contrastes. Muchas otras urbes comparten con ésta estar construidas homogéneamente, resultado de fenómenos como las conquistas, modernizaciones o planes urbanísticos dispares. En la Ciudad de México es posible caminar al lado de una iglesia colonial, un centro comercial y restos de pirámides, en un mismo espacio, muchas veces sin percatarnos de la diversidad de temporalidades que conviven en él. Si bien las sociedades actuales están impregnadas de esta variedad de elementos en muchos puntos del globo, esta metrópoli es claramente un lugar en el que sobresalen los contrastes y la sobre posición de elementos: sociales, económicos, culturales, arquitectónicos.

Siempre me han llamado la atención los espacios en donde yacen restos de edificaciones prehispánicas, que no pueden descubrirse porque encima de ellas se encuentra alguna construcción barroca colonial. También me ha causado asombro el hecho de que esta urbe se haya edificado en un lugar que antes era un lago, que la catedral y otros edificios se hundan e inclinen poco a poco con el paso del tiempo y que muchos de estos hoy en día todavía no cumplan los reglamentos estipulados a raíz del sismo de 1985, pero sigan en pie aun a pesar de los terremotos que caracterizan este punto geográfico.

Mi experiencia en la Ciudad de México ha estado marcada por la vivencia del caos. La palabra caos, que nos refiere al desorden, a lo amorfo, impredecible y errático, describe bien esta urbe. Velocidad, historia ancestral, contaminación, vegetación, violencia y solidaridad, pobreza y lujo, conviven en un espacio que desde el cielo es inabarcable para nuestra mirada. ¿Quién y qué no tiene cabida en la Ciudad de México? ¿Qué cosas no suceden?

Toda mi vida he escuchado que la gente quiere irse de aquí, pero pocos lo hacen. Tal vez por la centralización de los empleos, comodidades y servicios que aún impera en el país, pero también porque hay algo que atrapa de este lugar. A mí me ha atrapado también. Estoy sumergida en el gel urbano en donde se crean redes humanas entrañables y en el que, a la par, todos los días nos tenemos que cuidar del otro. Aquí presenciamos cómo nuestros impuestos son robados, mientras caminamos por los baches del suelo mal asfaltado, vivimos alerta por el narcotráfico, la inseguridad, la extrema violencia. En este mismo sitio inventamos cotidianamente estrategias de subsistencia, convivencia y resistencia. Pienso que lo que a mí me atrapa de esta ciudad es sobre todo que me sorprende constantemente y que en ella puedo encontrar soluciones a problemáticas de tipo práctico y cotidiano, laboral, creativo, curatorial.

Cuando me imagino los escenarios en los que se situaban los artistas que trabajaron con elementos (prácticas y objetos) cotidianos en la década de 1990, asumo que ellos se hallaron en una urbe que estaba ya marcada por el caos, la irregularidad, la convivencia de elementos múltiples. En la Ciudad de México es posible conjuntar prácticas cotidianas ancestrales (como ocurre en las calles del centro de la ciudad, en donde los comercios aún están divididos en determinadas calles de acuerdo con los oficios) con mercados de objetos de tecnología de punta, comercios ambulantes y enormes centros comerciales.

La Ciudad de México es un monstruo voraz que consume los recursos de poblaciones aledañas para abastecerse. Ésta también es una gran productora de estímulos sensoriales. Para poder subsistir en ella, necesitamos hasta cierto punto vivir en un estado de anestesia, porque las sensaciones son tantas, que la vuelven inmanejable. Precisamente, lo que para muchos puede ser abrumador, para algunos artistas se ha transformado en un fecundo material y espacio de experimentación, pues muchos de los creadores trabajan a partir de los elementos que la urbe les proporciona, para estetizarlos, analizarlos y recrearlos.

Uno de los fenómenos sobre el que los artistas han trabajado es la práctica del reciclaje y del re-uso de los desechos, producido por la sobre producción de mercancías en una economía erosionada por la gran desigualdad. A varios de los artistas que elaboraron sus trabajos desde la década de 1990, les llamó la atención encontrarse con modos de resolver y de relacionarse con la economía capitalista actual.

Entre ellos, podemos resaltar a Melanie Smith, que ha ahondado a lo largo de su carrera en la noción de modernidad. Este concepto, que se promovía en la época del Tratado del Libre Comercio en México, pasados los años trajo consigo la idea de una modernidad fallida. El carácter denominado “fallido”, que proviene de la irremediable comparación de la economía mexicana con los modelos de desarrollo de países hegemónicos, ha devenido en la dificultad de encasillar las heterogeneidades urbanas, en las que conviven multiplicidad de factores y que crean espacios heterotópicos. Como narra Melanie Smith, el hecho de que las cosas no funcionen de manera ordenada y predecible, sino que lo hagan de forma caótica y “fallida”, constituye una posibilidad, una potencia, pues provoca el surgimiento de nuevos modos de crear, diferentes micro-economías y formas de existir en la era del capitalismo exacerbado y en crisis.

En su trabajo Smith ha reflexionado acerca de la sobreproducción mercantil de principios de los años noventa cuando realizó la obra titulada *Orange Lush*, con la que hizo un análisis a partir de una indagación sobre el color naranja que muchos productos tienen. Para Smith el color naranja

representaba el color de la mercancía, por su gran atractivo y carácter chillante. Para la realización de esta pieza, la artista recolectó y seleccionó objetos de factura industrial cuya coloración fuera el naranja, los conjuntó en una instalación monocromática que, en vez de mantenerse ordenada en un color abstracto y encuadrado en una composición renacentista, derivó en una explosión. Con esta obra Smith reflexionaba sobre la posibilidad del mirar el marco pictórico y geopolítico desbordado, desde puntos de vista diversos, sesgados. En otra de sus piezas *-Ciudad Espiral-* Melanie Smith realizó un video creado a partir de montajes de imágenes de la Ciudad de México desde un helicóptero. La artista grabó varias vistas aéreas de la Ciudad, mientras el helicóptero se movía en espiral. El video muestra una retícula derivada de la gran densidad de la capital, formada a partir de la conglomeración de capas, historias y memorias, objetos, edificios, mientras que el horizonte y la perspectiva se pierden.

Gran parte del caos de esta metrópoli tiene que ver con los desechos que se producen en ella. Si el abastecimiento de agua, electricidad y otros servicios es ya una tarea que se cumple de forma inconstante por parte del gobierno, la gestión de los desperdicios que este monstruo urbano produce, es otro de los grandes dilemas cotidianos ciudadanos. La basura empezó a reciclarse y separarse desde hace poco tiempo; durante los primeros años de implementación de esta medida se decía que, si se separaba la basura, se les quitaría el trabajo a los pepenadores. Esto nos remite al personaje conocido como “El rey de la basura”, Rafael Gutiérrez, un hombre que se volvió el líder de los pepenadores a los 19 años, en 1967, y que después hizo una fortuna a partir de la gestión de la recolección y reciclaje de los desperdicios. El rey de los pepenadores, asesinado en los años ochenta, tomaba decisiones acerca de a quiénes se vendía la basura y a qué precio, cobraba comisiones y conformó parte de la gran mafia de la basura en la Ciudad de México, ligada al PRI.

Como lo recalca la artista Betsabeé Romero, que ha creado una gran producción a partir de llantas y de coches reusados, los desperdicios tienen varias vidas. En esta ciudad, como en tantas otras, los remanentes se usan y reúsan. Este hecho es algo con lo que nos encontramos todos los días en el modo de construir casas, habitar predios, vender mercancías reinventadas, arreglar coches y en tantas otras prácticas. La basura y su reciclaje forman una parte fundamental del panorama de la Ciudad de México y de sus estrategias urbanas.

Otro de los artistas que ha reflexionado acerca de estos modos de subsistencia y actitudes cotidianas, ha sido Francis Alÿs, quien ha llevado a cabo gran parte de su obra desde el paseo, sobre todo en el centro de la Ciudad de México. Durante sus caminatas, herederas de la tradición de la deriva urbana situacionista, Alÿs ha estado atento ante las esculturas e instalaciones visuales,

auditivas y experiencias que la ciudad nos provee. Muchos de sus trabajos han puesto de manifiesto dinámicas cotidianas banales y se han enfocado en objetos que podrían considerarse basura. Así también, ha reflexionado en su obra sobre el significado de acciones que parecerían no tener sentido: empujar un bloque de hielo, recolectar objetos encontrados como en la obra *The Collector*, amontonar desperdicios, como en la pieza *Barrenderos*, o estudiar el ciclo de la basura como lo hizo con la obra titulada *Los siete niveles de la basura*, que consistió en añadir elementos al espacio público, cuando puso siete esculturas de caracoles de bronce en diversas bolsas de basura que fueron desechadas en siete barrios de la Ciudad de México.

Abraham Cruzvillegas, artista que inició su carrera durante la década de los noventa y que estudió y trabajó con Gabriel Orozco, Doctor Lakra y Damián Ortega en el conocido “Taller de los viernes”, acuñó el concepto de “Autoconstrucción”. Con éste Cruzvillegas remite directamente a los modos de resolver necesidades en entornos de carencia. Algunas veces he escuchado que la pobreza transforma lo que tiene a la mano, probablemente sí. Las construcciones que se dan en la periferia de la ciudad, sobre las que ha reflexionado este artista, y que hablan de su experiencia de vida, son edificadas a partir de los elementos del entorno circundante, de modo que los materiales de desecho vuelven a tener otra vida para poder resolver necesidades de subsistencia. Podemos ver estos modos de resolución en varios lugares del mundo, pues como Abraham Cruzvillegas narra, lo que nos hermana con otras sociedades no tiene que ver con una identidad nacional, sino con las formas de solventar, pues la necesidad nos impulsa a generar nuevos modos creativos.

Estos son sólo algunos ejemplos de prácticas artísticas que se han dado en la Ciudad de México en donde se pone de manifiesto que las prácticas cotidianas no son algo imperceptible para los artistas, sino que pueden generar profundos análisis y piezas sobre las maneras de hacer y ser en el entorno urbano. Durante el curso Narrativas Urbanas he podido adquirir herramientas que me permiten hilar los modos de resolver cotidianos con la obra los artistas que analizo para la elaboración de mi tesis. A partir de la investigación llevada a cabo en el curso acerca de los mapeos, escenarios, estímulos sensoriales, memorias tanto propias como colectivas, imaginarios y metodologías de estudio, he podido crear un nuevo enfoque para mi investigación. Con este curso se me ha hecho más claro que las estrategias que vemos todos los días en las ciudades son inseparables de la urbe, pues constituyen las cartografías posibles de la Ciudad, sin ellas la metrópoli se hallaría vacía.